



D.D. Bridgewater

las magnolias vuelven a florecer

Después de varios homenajes a algunas de las deidades más deslumbrantes del Olimpo jazzístico (Horace Silver, Duke Ellington, Ella Fitzgerald, Kurt Weill), **Dee Dee Bridgewater** acaba de hacer un sueño realidad: rendir tributo en forma de homenaje lustroso a la más grande, Eleanora Fagan, también conocida como Billie Holiday, de quien se cumplió medio siglo en 2009 desde que zarpara a otros mundos a los que consolar como aquí hizo en vida.

Dee Dee ya se había acercado a la figura de la dama de la magnolia a mediados de los años ochenta, cuando ayudó a poner en pie una obra teatral de Stephen Sthal en el West End londinense *Lady Day* (1986-1987), aunque su exitosa carrera en las tablas se remonta a la década anterior, mientras trabajaba en el musical *The Wiz* (1974-1976), una adaptación de *El mago de Oz* donde la Bridgewater hacía el papel de Glinda. Ahora publica *Eleanora Fagan (1915-1959): To Billie with Love from Dee Dee Bridgewater* (DDB Records/EmArcy, 2009) y la deuda con La Grande ha sido saldada con honores, como pudo apreciarse en el último Festival de Jazz de Vitoria. Para quienes se perdieron aquel sentido concierto, el nuevo disco viene acompañado de un DVD que recoge lo ofre-

cido el 17 de julio de 2009 (el mismo día que moría cincuenta años atrás Billie Holiday).

El día ha sido largo, pero las pacíficas mañanas de Los Ángeles se confabulan para que la conversación telefónica con Dee Dee Bridgewater fluya sin marasmos. A ello ayuda el que su nuevo trabajo se haya convertido para ella en un acto de amor que se revela ya desde las primeras notas de *Lady Sings the Blues*, el tema que abre la grabación y sobre el que nos volcamos sin remisión, todavía con el anterior *Red Earth* (DDB Records/EmArcy, 2007) en el recuerdo.

¿Qué herencia y raíces personales cree haber descubierto en sus viajes a Mali?

La experiencia en África se me ha revelado como una de las más productivas de toda mi vida, no sólo de mi ▶

► carrera musical. Lo que he encontrado en Mali, en la tierra y en sus gentes ha cambiado mi forma de entender el mundo. Ha propiciado una explosión de sabiduría antigua que me ha convertido en otra persona. Allí puede sentirse a flor de piel la influencia de lo ancestral; pero no por que vengan de lejos, es que están allí, conviven en cualquier acto cotidiano. Allí he sentido como en pocos lugares una libertad verdadera, la ausencia de intereses que no sean el bien común. Sientes, asimismo, que la inspiración no es un deseo sino una presencia constante. Y claro, así no existe el miedo.

Pero usted no era ajena a los colores de esa tierra rojiza...

No, claro. Memphis, donde nací, tiene ese aire sureño que se acerca en parentesco geográfico con Mali, pero ha sido en África donde me he sentido plena, libre y orgullosa de lo que soy. En Tennessee jamás gocé del influjo casi físico de la tierra como me ha ocurrido en Mali. Lo que sí compartí desde muy pronto fue el esqueleto del blues, y en las tierras africanas ese esqueleto cobra una vida más poderosa de lo que imaginaba.

Algo tendrá también París, cuando ha fijado allí su residencia desde hace años...

El caso de París es distinto. Ya desde muy joven tomé la decisión esperanzada de trasladarme a vivir a París. En gran medida se debió a un asunto de afinidades electivas, puesto que mis cantantes favoritas eran francesas, de Edith Piaf a Claude Nougaro. Forma parte natural de mi repertorio, como dieron buena cuenta *Live in Paris* y *J'ai Deux Amours*. Además, hasta hace bien poco en Europa notaba una disposición más abierta a mis proyectos que en mi país de origen, aunque ahora el asunto de mi recepción se ha equilibrado.

El 16 de octubre de 1999, Dee Dee Bridgewater fue nombrada Embajadora de Buena Voluntad de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Como el de muchos mortales, también el mapa genético de la cantante está



DISCOGRAFÍA SELECTA

- 2009: Eleanora Fagan (1915-1959):**
To Billie With Love from Dee Dee Bridgewater (DDB Records/EmArcy)
2007: Red Earth (DDB Records/EmArcy)
2005: J' ai Deux Amours (DDB Records/EmArcy)
2004: Dee Dee Sings Kurt Weill (DDB Records/Verve)
2000: This Is New (DDB Records/Verve)
2000: Live at Yoshi's (DDB Records/Verve)

trufado de líneas que se cruzan hasta convertirla en una mujer dueña absoluta de sus actos y orgullosa del legado que lleva disuelto en su corriente sanguínea: ascendientes de las tribus chicasaws y cherokees, con porcentajes irlandeses, germánicos y hasta chinos. Hoy lo único de lo que se muestra segura es de su naturaleza femenina y de sentirse en deuda con quienes lucharon por convertirla en quien es en la actualidad. Y Billie Holiday ha sido, no cabe duda, una de esas personas iluminadoras.

Usted ha referido que ciertos aspectos de Billie Holiday han sido mal entendidos, ¿podría ampliar ese comentario visto el conocimiento que tiene de la obra de la cantante de Filadelfia?

Por muchos motivos, la vida de Billie Holiday ha sido guiada hacia territorios de extrema dureza. Se ha potenciado

una visión sesgada de la cantante, forzando a veces el aspecto más dramático de su existencia. Quién no puede imaginar lo duro que ha sido y sigue siendo para muchos negros esa condición racial. Si a ello se une el hecho de ser mujer en un mundo de hombres, ya se tiene el drama a punto. Lo que ocurre es que poca gente sabe que Billie siempre disfrutó con lo que hacía, que tal vez no pudo hacer otra cosa en la vida que lo que hizo, pues esa forma de existencia se volvió necesaria. Creo que no hubiera sobrevivido si se hubiera dedicado a otra cosa. Los genios aman lo que hacen y se entregan en pleno a su necesidad. Lo suyo era cantar, no para cambiar la historia de la canción, sino para expresar la alegría o el dolor que sintiera en cada momento de sus días. El accidente fue que sin querer, la historia de la música cambió con ella. Digo la de música, no sólo la de la canción. Para mí Billie es un referente ineludible y una inspiración constante. En la carpetilla del disco de homenaje hablo de su bravura, de su ejemplo para las nuevas generaciones de jóvenes: ejemplo de resistencia, de tesón, de confianza en las armas de cada cual, de la exclusividad intrínseca de cada ser humano; ejemplo, finalmente de la ausencia de miedos a expresar nuestra propia voz.

Ahora que menciona el asunto del orgullo, ¿qué opinión le merece la nueva situación política estadounidense?

Obama está ahora en la Casa Blanca, aunque como diría Bobby Womack, tu hogar está donde está tu corazón. Mi corazón hoy está irremediabilmente con nuestro nuevo presidente, aunque el trabajo que tiene por delante no puede resolverse en una sola legislatura. Pero seguro que él también escucha a Billie Holiday (y espero que a mí también -dice riendo-), y confío en que tomará nota para aplicar sus enseñanzas a lo que se proponga.

Con Obama parece que la historia de su nación empieza a hacer justicia a quienes ayudaron a hacer de EEUU lo que es hoy. ¿También cree que la inclusión del tema *Strange Fruit* era una forma de rendir

homenaje completo a la cantante, que sin él este tributo discográfico no sería completo? Al menos sí es sentido, como se aprecia en el DVD complementario, cuando sus ojos se llenan de lágrimas al interpretar la canción...

Fue, desde luego, una noche muy especial. Se cumplía medio siglo de la muerte de Billie, yo estaba con una banda de ensueño, el público estaba muy receptivo y todo llegó de golpe. He hecho teatro y sabría forzar la situación cuando se me requiriera a ello, pero lo de esa noche fue sincero y mágico. Cuando sientes algo así, estás feliz, aunque te brote el mismísimo Níger de los ojos. Tenía la certeza de que estaba yendo muy bien, y además presentábamos el disco de mi vida, mi proyecto más deseado. Billie es muy grande. Fíjese que cuando grabamos el repertorio del disco los chicos se dedicaban a analizar el fraseo de Billie, la forma en que conectaba las palabras, sus respiraciones, sus ritmos tan intransferibles. Fue una verdadera inspiración para todos. Es verdad que Ella Fitzgerald fue

muy grande, la de registro más amplio; y que Sara Vaughan tenía una voz de terciopelo operístico, pero Billie rehusó los modelos de la época. Siempre fue ella misma, personal, desde el corazón y la mejor de cualquier género.

Dice que esta banda es un grupo de ensueño: James Carter, Christian McBride, Lewis Nash y su pianista y arreglista, Edsel Gómez. ¿Cómo ha funcionado esa convivencia emocional?

Debo decir que va más allá de lo musical. La interrelación se expande a lo personal. No es que sean de los mejores en sus respectivos campos de dominio, es que son peronas con las que creces día tras día. De Edsel sólo debes escuchar el arreglo africanísimo de *Lady Sings the Blues* para hacerte una idea de hacia dónde puede conducir un tema sin caer en los tópicos. Pero es que el contrabajo de Christian en *Fine and Mellow* se muestra como un consumado baladista, y el ritmo que impone en el dúo conmigo del siguiente tema *Mother's Son-in-Law*. Una se olvida de



D.D. Bridgewater

todo cuando escucha a James Carter: lo que hace con el soprano en *God Bless the Child* haría volver de la eternidad a la mismísima Billie. Y Lewis Nash es la pasión personificada. Todos ellos han hecho que éste sea mi proyecto más estimado y a ellos les pertenece por justicia. Hemos buscado mucho swing, cierto clasicismo, nuevas perspectivas y, por encima de todo, el espíritu jovial de la inspiradora. Vuelvo a decir que no es un tributo, es una celebración. Dígalo, por favor.

Como uno es bien mandado, así queda dicho. Si Dee Dee Bridgewater convirtió su anterior proyecto *Red Earth* en un destino vital para siempre, con este *Eleanora Fagan* la oda a Billie Holiday la convierte en grande entre las grandes. Destila sabiduría y mantiene encendida la llama del riesgo y de la necesidad. Es auténtica, y su perro, que ha estado ladrando durante toda esta entrevista, también. Finalmente nos deja despedirnos en silencio.

Buen chico.

Hazte socio de CEDRO, sólo necesitas tener un libro editado



CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPROGRÁFICOS
www.cedro.org

Info: 91 702 19 39
socios@cedro.org